

Marxismo y condición humana en el pensamiento de Raúl Cepero Bonilla

Teresa Machado Hernández.
UCLV

teresa@uclv.edu.cu

Resumen

Raúl Cepero Bonilla (1920-1962) es un pensador marxista del Siglo XX cubano y un revolucionario práctico. En su obra teórica pueden distinguirse la raíz martiana, antiimperialista y humanista del pensamiento revolucionario cubano.

La vida y obra de Raúl Cepero Bonilla (1920-1962) se desarrolla en plena época del imperialismo a nivel mundial donde ya este estaba desarrollado en sus rasgos principales y ya era observable la acción de la ley del desarrollo desigual económico y político de los países capitalistas en los marcos del sistema mundial. Como periodista especializado en los temas económicos e históricos hacia un seguimiento permanente de la economía y la política norteamericana, consciente de la influencia que esta tenía sobre el mercado azucarero y por ende sobre Cuba dependiente y monoexportadora. Revela el ascenso de la economía norteamericana, dejando paulatinamente atrás a sus rivales imperialistas, incluyendo a la decadente Gran Bretaña. Insiste en el carácter imperialista de la economía y la política norteamericanas y su tendencia a la hegemonía a nivel mundial.

Bonilla vivió casi enteramente en la época de la República neocolonial cubana que abarcó toda la primera mitad del siglo XX hasta el 1959 y pudo ver como a medida que se consolidaban los Estados Unidos como gran potencia, sobre todo después de la segunda guerra mundial, Cuba que lo había favorecido política y comercialmente con la Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad comercial estaba condenada al subdesarrollo, la dependencia y la pobreza. En su adolescencia en los años 30, sintió los ecos de la revolución del 33 en un momento de efervescencia revolucionaria y de fuerte difusión de las ideas revolucionarias y marxistas, de las cuales se nutrió. En su juventud leyó la obra de Félix Varela, Enrique José Varona y José de la Luz y Caballero y José Martí apropiándose del ideal independentista. Varona a juicio de Bonilla¹ es uno de los iniciadores de la historiografía científica en Cuba, precisamente porque sus explicaciones se asientan sobre la base un fundamento económico.

Bonilla estudia crítica y profundamente buena parte de toda la historiografía de Cuba y América Latina. Consultó la más variada literatura económica de su tiempo, se nutrió con profundidad de la obra de Julio Le Riverend y Ramiro Guerra; ambos influyeron mucho en su formación pues coinciden en puntos muy importantes como la importancia del factor económico, y el interés en buscar una salida al problema del desarrollo económico y social que ya se venía perfilando como uno de los más característicos de las economías latinoamericanas.

Es observable en su pensamiento marxista una influencia de la teoría keynesiana, en plena efervescencia en su momento de producción teórica. La usa a modo de confirmación de sus propias ideas sobre el papel del estado en la elaboración y aplicación de una política económica de fomento que incluyera el estímulo fiscal a la inversión y la elevación, por esta vía de la tasa de ocupación. Asimismo criticaba la lectura keynesiana de los funcionarios del BANFAIC, *banquito*

¹ Bonilla, Raúl. Varona: la interpretación económica de la historia. En Escritos Económicos. Pág. 113

de tercera categoría², al servicio de Batista, que elevaban las tasas de interés, desestimulaban la inversión y favorecían la especulación

Los estudios de historia de Bonilla siguen en un primer momento profundas inquietudes políticas y sociales, en su primer libro escrito antes de los 30 años *Azúcar y Abolición*, en esta polémica obra, Bonilla no hace solamente un estudio político económico, sino que profundiza en lo social: en las raíces del problema racial en Cuba y en la actitud de las diferentes tendencias políticas y de pensamiento con respecto al negro a la esclavitud y a la problemática racial.

En el Prologo a *Azúcar y abolición* asevera

*“La lectura de Azúcar y abolición irritará, sin dudas a los que discriminan al negro, a los que creen en la superioridad racial de los blancos (...)”*³

Es importante aclarar que Bonilla publica este libro en la década del 40, y cuatro décadas después de la fundación de la Republica el anhelo de ser los hombres iguales en raza, credo, sexo, etc. solo era letra muerta. La discriminación racial era una realidad, por tanto Bonilla sabia que un libro para historiar en defensa del negro, para criticar la esclavitud y la discriminación no era bien recibido en círculos bastante mayoritarios de la clase burguesa.

El objetivo esencial de Bonilla era revelar que

*“Frente al dominio español, el patriciado criollo se manifestaba liberal, porque reclamaba la eliminación de las trabas económicas y el establecimiento de las libertades políticas. Pero esas libertades eran para su clase y para los hombres de su raza.”*⁴

En su libro Bonilla profundiza en las verdaderas raíces del abolicionismo,

*El abolicionismo, como actitud política de la clase de los hacendados cubana, hunde sus raíces en los cambios que se operan en la estructura económica de la Isla, a impulso de la mecanización de la industria azucarera.*⁵

El autor aclara que los principios ideológicos, en este caso el abolicionismo no son causa, sino efecto. Las verdaderas causas según Bonilla están:

*“En la economía de la sociedad cubana y no en los sentimientos de su heterogénea población.”*⁶

Critico duramente la ideología rascista que permeaba hasta los más liberales del Siglo XIX cubano. Bonilla defiende la posición de que el factor económico fue determinante en la aparición del abolicionismo como tendencia política. En su obra refiere sobre la situación de los esclavos, los maltratos a los que estaban sometidos y la total limitación de sus libertades:

*“... las puertas de la instrucción estaban cerradas para los hombres de piel oscura. Los esclavistas sabían que de la incultura embrutecedora no brota ni un atisbo de conciencia política, que era y es un prerrequisito fundamental para que los oprimidos se organicen y luchen por las reivindicaciones propias de su estado social.”*⁷

En cuestiones de política, no es un improvisado. En su trabajo *El siglo (1862-1868). Un periódico en lucha contra la censura*¹, revela la esencia de la ideología política de reformismo:

*La ideología política de **El siglo**, no fue, realmente democrática y liberal. Los reformistas fueron esclavistas y rascistas. Y no concebían el sufragio universal. Consideraban que solo lo*

² Bonilla, Raúl. En *Escritos Económicos*. Pág. 177

³ Bonilla, Raúl. *Azúcar y Abolición en las Antillas*. En *Escritos Históricos*.

⁴ Ídem. Pág. 18

⁵ Ídem. Pág. 19

⁶ Ídem. Pág. 25

⁷ Bonilla, Raúl. *Azúcar y Abolición*. En *Escritos Históricos*. Pág. 20

contribuyentes deberían tener derechos electorales. Fueron consecuentes con la ideología de una sociedad cimentada en el trabajo esclavo.”ⁱⁱ

También analiza el tránsito ideológico de la clase de los hacendados cubanos hacia el abolicionismo

El abolicionismo, como actitud política de la clase de los hacendados cubanos hunde sus raíces en los cambios que se operaron en la estructura económica de la isla, a impulso de la mecanización de la industria azucarera⁸.

Según los historiadores del pensamiento político, Bonilla es uno de los iniciadores de la crítica marxista a las tendencias del pensamiento cubano del Siglo XIX. Sobre el autonomismo

*Por su parte, Raúl Cepero Bonilla en *Azúcar y Abolición*, obra publicada en 1948, promueve la interpretación racista del autonomismo, para él, la filosofía social del Partido Autonomista no había sido otra que el racismo. A su vez, Cepero ubica a los autonomistas como usufructuarios directos de la tradición más moderada del reformismo, sustentada por la sacarocracia cubana radicada en el Occidente, la cual había salido maltrecha de la guerra. Según Cepero, los autonomistas lo que hicieron fue renovar esa inclinación reaccionaria del reformismo, y atemperarla a los nuevos tiempos que se iniciaron tras el Zanjón. Así, infiere que tuvieron que consentir el abolicionismo, pero seguían pensando en los mismos términos racistas que los ideólogos de la clase de los hacendados esclavistas. Por eso, sostiene Cepero que la actitud que primó en el autonomismo hacia el negro fue la racista: el negro era eliminado o dominado, considerando que no era el sistema social, sino el color de su piel lo que motivaba su discriminación⁹.*

Bonilla se dedicó a estudiar con profundidad la Historia de Cuba desde el punto de vista económico y socio clasista. En 1946, con 26 años escribió el artículo *Azúcar Amargo* donde comienza una línea de trabajos de reflexión que giraban en torno a la problemática *desarrollo – dependencia* en Cuba en los siglos XVIII y XIX y el cambio en las relaciones de propiedad y producción y el lugar de la industria azucarera en ese contexto, desde el punto de la economía política es decir revelando la esencia socioeconómica de las relaciones sociales.

Nuestra revolución independentista fracasa en su objetivo esencial, transformar las condiciones coloniales de nuestra economía, para fundamentar firmemente la soberanía nacional. Se alcanzó el poder político, pero el poder económico siguió perteneciendo a manos extrañas¹⁰.”

La nueva república surgía mediatizada, sin base para lograr un rápido desarrollo de las fuerzas productivas en beneficio de sus ciudadanos.”

Para el autor quedaba claro que la conquista de la independencia política con respecto a España, y la constitución de la República habían sido solo un paso en el logro de la independencia definitiva

“Las guerras de independencia nacional no se realizan plenamente hasta que logran subvertir la estructura económica, las relaciones de propiedad que son las que en definitiva imponen las condiciones coloniales que aquellas tratan de modificar y superar.”

⁸ Bonilla, Raúl. *Azúcar y Abolición*. En *Escritos Históricos*. Pág. 9

⁹ Ramírez, Elier. En la http://www.lajiribilla.cu/2007/n345_12/345_13.html

¹⁰ Cepero, Bonilla Raúl. *Escritos Económicos*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1983. Pág. 8.

“Estos movimientos triunfan cuando rebasan el marco político y penetran resueltamente en el hondón de la cuestión social: la economía. La mera posesión del poder político no garantiza la victoria de una revolución independentista. Hay que extender esa posesión a la economía, a la base firme del edificio social. Y es que no hay un pueblo libre sin economía propia”¹¹

Aquí en una aplicación muy madura de la comprensión materialista de la historia Bonilla hace una valoración muy justa de la relación economía y sociedad, viendo que la cuestión económica es una cuestión social, la base de una sociedad que integra. A juicio del autor la reforma agraria y la revolución de independencia nacional estaban aun por realizar, por tanto no podía hablarse de una verdadera libertad, el paso decisivo para lograr la misma era transformar las condiciones coloniales de la economía, como condición para asentar firmemente la soberanía nacional.

Insistiendo sobre el tema de la independencia y la nacionalidad en *Los hacendados y la nacionalidad*. Bonilla expresa que *los hacendados, dueños de los ingenios azucareros, para defender sus negocios han mantenido una actitud totalmente opuesta a nuestra independencia nacional. Algunos fueron reformistas, otros españolizantes o anexionistas, pero nunca independentistas; estos hacendados pusieron en peligro en más de una ocasión la existencia de la nacionalidad cubana, y dieron origen en gran medida al anexionismo de Cuba a los Estados Unidos. Algunos hacendados tomaron parte en la insurrección de Yara, aunque fueron la minoría, razón por la cual la colaboración de los hacendados azucareros en la revolución del 68, tuvo por consecuencia que no fuera la consigna de independencia absoluta, la que primeramente movilizó a las fuerzas patrióticas.*¹²

Para Bonilla la intervención norteamericana recibió el apoyo de los hacendados azucareros, que creyeron que ese acto del gobierno de los EUA era el primer paso para la anexión definitiva del país. Con la incorporación de Cuba a los Estados Unidos veían los dueños de ingenios la oportunidad única de reorganizar su industria, devastada por las huestes revolucionarias, y conseguir la entrada de sus azúcares libres de derechos en la vecina nación. Ahora Bonilla observa un asunto muy importante que el cambio de la propiedad sobre los medios de producción, resultante del afianzamiento del dominio norteamericano, no constituyó un simple cambio de dominio, sino que también *significó una modificación sustancial del régimen económico, Dejamos de ser una colonia de tipo comercial para convertirnos en una colonia de tipo financiero.*¹³ Aquí el autor se refiere al dominio del capital financiero norteamericano, que abarcaba el 80 % de la industria azucarera, era el principal inversor y por tanto el destino de las ganancias era Wall Street.

En el estudio de la problemática social le dió una importancia cardinal a la educación, una vez aclarada su posición con respecto a la teoría de los factores establece su relación entre los factores económico y social:

La teoría que hace descansar el movimiento social en el desarrollo independiente de los distintos factores que componen la sociedad es falsa en toda su dimensión. La actividad social no esta escindida en compartimentos estancos. (...) Todos los aspectos del movimiento social, economía derecho, política, cultura (...) forman una unidad compacta. Unos y otros se incluyen y se interpenetran. La unidad es lo característico de lo social. Sin embargo, la economía es la base de la sociedad; pero no es sin duda un factor cerrado y aislado. Es una mezcla en que confluye la actividad social en todos sus aspectos y matices. Y es que en fin de cuentas no hay economía sin hombres, que no solo son “hombres económicos.”¹⁴

¹¹ Cepero, Bonilla Raúl. *Hacia la Reforma Agraria*. En *Escritos Económicos*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 1983. Pág. 12

¹² Cepero, Bonilla Raúl. *Los hacendados y la nacionalidad*. En *Escritos Históricos*. Pág. 10.

¹³ Ídem. Pág. 2

¹⁴ Ídem. Pág. 86

Bonilla establece la dialéctica entre política y economía y señala que esta es extensiva a todos los aspectos de la vida social, incluyendo la propia economía:

“La economía es causa, pero también es efecto”¹⁵.

Una de las preocupaciones sociales más importantes de Bonilla está relacionada con la cuestión del desempleo¹⁶. Por ejemplo en el 1956 en *Participación de las provincias en los salarios pagados* expresa su preocupación ante las cifras oficiales publicadas. La Habana en el 1955 absorbía el 53,2% de los salarios pagados y cubrió el 62,6% de la nomina total.

*Esto indica sencilla y lisamente que la distribución de salarios por provincia ha evolucionado a favor de la capital y en perjuicio de las llamadas provincias del interior”*¹⁷.

Critico sistemáticamente el Programa Económico del Gobierno de Batista denunciando su unilateralidad e incongruencias, y su falta de atención a los problemas sociales. Desplegó una lucha permanente contra la corrupción¹⁸ política y administrativa y la indolencia ante la especulación presentes en los gobiernos capitalistas de turno.

Desde la tribuna periodística alentó las luchas de los obreros. Apoyó declaradamente¹⁹ la lucha de los obreros azucareros por el pago de Diferencial y calificó la Huelga por el Diferencial del año 1956 como “... una de las huelgas más formidables de los últimos años”²⁰. También en escribió a favor de los obreros del tabaco²¹ y del café y críticas directas²² a Mujal y los mujalistas en general, que intentaban dividir y desviar a los obreros de sus luchas.

En sus estudios sociales valora instituciones como el estado y la Iglesia y su vinculación con la lucha de clases y el papel de los partidos políticos. Estudio con profundidad el papel de la Iglesia y su vínculo con las clases dominantes, sobre todo con la corona española. En *Azúcar y Abolición* analiza como la superestructura esclavista, a saber: el Estado, el Derecho, la Política y la Religión las relaciones ideológicas, levantados sobre una base económica sustentada en la explotación al negro legitimaron por todas las vías posibles la esclavitud hasta que fue posible.

*“La religión, la forma ideológica que, al parecer esta más desvinculada de los intereses materiales, también fue defensora eficaz del régimen esclavista.”*²³

¹⁵ Ídem. Pág. 86

¹⁶ Sobre el tema Bonilla también publicó *Fuentes de ocupación permanentes, he ahí lo que urge* (1953) *Negando oportunidades de trabajo* (1954), *Critica a la baja del salario* (1955), *Tiempo muerto, sin que del trabajo*. (1957), todas en *Escritos Económicos*.

¹⁷ Bonilla, Raúl. *Participación de las provincias en los salarios pagados*. En *Escritos económicos*. Pág. 436

¹⁸ Contra la corrupción y los negocios sucios en las altas esferas dominantes Bonilla escribió toda una serie de trabajos, entre ellos: *Mal uso del crédito público*. (1955), *la especulación con el café* (1955), *El túnel, un estupendo negocio* (1956), *los gastos “alegres”* (1956), *contrabando en auge* (1956), *Rejuegos con el cemento* (1956), *especulación autorizada con el tabaco* (1956), entre otras.

¹⁹ Sobre el apoyo a los obreros azucareros en su lucha por el Diferencial Bonilla publicó: *El Diferencial Azucarero* (1955), *El Diferencial, demanda razonable* (1955), *El laudo por el diferencial* (1956), *La Huelga por el Diferencial* (1956), entre otras.

²⁰ *La Huelga por el Diferencial* (1956), en *Escritos Económicos*. Pág. 381

²¹ Bonilla, Raúl, *Protestas de los cosecheros del tabaco* (1954). En *Escritos Económicos*. Pág. 290

²² Bonilla, Raúl. *Los obreros y el vendedor único*. (1954). En *Escritos Económicos*. Pág. 255, *despido compensado* (1954). En *Escritos Económicos*. Pág. 363.

²³ Bonilla, Raúl. *Azúcar y Abolición*. En *Escritos Históricos*. Pág.

Profundiza en política económica en Política Azucarera (1952-1958) después de largos años en los que, columnista de asuntos económicos, se había dedicado al estudio sistemático y minucioso de la política económica del gobierno e instituciones en general y la azucarera en particular, en los planos nacional e internacional e insistía

*“...en la necesidad y urgencia de acometer la realización de una política económica de conjunto que tenga como meta la diversificación e industrialización de la economía”.*²⁴

Condición indispensable para una política de desarrollo es la presencia de un gobierno nacionalista, justo y democrático de los cubanos que, en primer lugar, tomara como medidas la nacionalización y la reforma agraria; la supresión de las relaciones de dependencia, con respecto a los Estados Unidos, y con respecto a la industria azucarera. Para lograr esto el nuevo gobierno debía concretar una política económica dirigida al desarrollo mediante la industrialización y la diversificación, que garantizara el pleno empleo y el desarrollo social. Otra idea importante es la relacionada con el vínculo entre política interior y exterior. Para Bonilla la política era una sola y debía estar encaminada hacia el logro de objetivos trazado conscientemente, se pronunció por una política económica de conjunto que reflejara la economía y que estableciera un nexo coordinado entre la economía interna y la posición de Cuba como país en las relaciones económicas internacionales.

La crítica a la teoría de los factores es el punto de partida para su análisis de la educación en Cuba en la década del 40 que, a su juicio *“...no está dirigida a la satisfacción de las necesidades más apremiantes del país, peculiarmente las económicas.”*²⁵

Critica una educación separada de a vida cubana del 1948, y clama por una educación que haga ciudadanos con conciencia democrática en el sentido social mas amplio y en el sentido económico debe crear hombres que estén aptos *“... para la magna tarea de “hacer” nuestra economía, de independizarnos del extranjero precisamente en el aspecto mas decisivo”*²⁶

el sistema de educación republicano, según el autor era incapaz de cumplir esa tarea e premier lugar porque no era esencialmente republicano ya que no se elaboro como resultado de la misma un programa educativo, sino que asumió el que había sido heredado de la Intervención y las reformas parciales que se le hicieron no repondrán a un fin *nacionalizador*. A juicio de Bonilla era necesaria una reforma general de la enseñanza que abarcara todos sus subsistemas y atendiera a las necesidades sociales, entendidas estas como el freno al expansionismo norteamericano y el nacionalismo.

Retomando su postura en torno a la teoría de los factores, somete a aguda critica a los que basándose en ella consideran que la educación puede y debe ser imparcial, apolítica y sostiene que la educación esta enlazada a la nacionalidad y que debe contribuir a la integración y consolidación de la nación.

*“La educación en los pueblos que están sujetos a un proceso de formación nacional, tiene que ser nacionalista, no solo en la exhalación de los valores patrios, sino en la creación de hombres que nacionalicen el país”*²⁷

En el sentido de la educación económica Bonilla se pronunció por una escuela Cubana de Economía, esta se justificaba por el desarrollo alcanzado hasta es momento por Cuba que, aunque

²⁴ Cepero, Bonilla Raúl. Escritos Económicos. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.1983. Pág. 213.

²⁵ Ídem. Pág. 86

²⁶ Ídem. Pág. 86

²⁷ Ídem. Pág. 87

insuficiente.”.....*hace inaplazable la formación de una conciencia nacional y la constitución de un nutrido grupo de expertos en las variadas disciplinas económicas.*”²⁸

No escapa a la suspicacia de Bonilla el detalle de que a la crisis del sistema de educación cubana de carácter multilateral, se unía la ausencia de una Escuela de Economía, incomprensible en un país que pretendía desarrollarse. Esto lo sufrió el en carne propia, ya que se formó en Leyes y Periodismo y tuvo que aprender como muchos economistas, los estudios de esa disciplina de manera autodidacta con todos los contratiempos y limitaciones que esto implica. Este problema no solo estaba presente en la formación de especialistas, sino en la educación económica a todos los niveles. El periodista usa su tribuna para denunciar una omisión importante: las estadísticas. *En Cuba: un país sin estadísticas*²⁹ denuncia el pobre desarrollo de esta disciplina científica, (a pesar de haberse fundado un Instituto Nacional de Estadísticas), y el silencio cómplice del gobierno; ya que a su juicio la ausencia, imprecisión o retraso en la publicación de la información estadística servía para encubrir los negocios turbios de los gobiernos de turno.

Esencialmente, Bonilla es ante todo un cientista social, que estudia periodismo y derecho, e incursiona en materias como historia y economía política respondiendo como todo hombre de ciencia y revolucionario, a una necesidad social. Sus principales temas de *reflexión antropológica* son el cubano, la cubanidad, lo racial, la ideología política, la libertad económica, de pensamiento, y socio racial, la política, las instituciones y su papel en la sociedad y las potencialidades humanas y sus posibilidades de despliegue en el marco de determinadas condiciones económico-sociales.

La actitud ante la condición humana está marcada por el humanismo y la solidaridad. Bonilla es un estudioso de la problemática racial en Cuba y del nexo de la misma con las clases y las tendencias políticas y aboga por la plena emancipación del negro, el mulato y el criollo en general que ya en su época, tras un largo batallar habían logrado la independencia jurídica, pero no la independencia económica y social definitivas, ya que ambos, como clase trabajadora habían pasado a ser esclavos asalariados, sometidos a una explotación económica, social y cultural, que permanentemente Bonilla se dedicó a denunciar. Más allá de la problemática racial, el estudioso percibe que la diferencia y contradicción fundamental es la de clases, y se identifica con la necesidad de una revolución social que promueva las bases económicas y sociales de la sociedad capitalista en Cuba y siente las bases para el despliegue de la condición humana.

Su ideal de democracia no era excluyente, los ciudadanos debían tener los mismos derechos y posibilidades para ejercerlos. Consideraba como males sociales la neutralidad y la indiferencia en el plano político:

*“...la neutralidad, la indiferencia política, es, en el fondo una manera de tomar partido al lado de los que ocupan ilegítimamente, el poder y frenan las posibilidades de desarrollo de la comunidad.”*³⁰

Dedicó reflexiones a la esencia del cubano y a la nacionalidad, criticó fuertemente la imagen difundida del cubano como un ser negligente, perezoso y dócil. Consideraba que era falsa, movida por prejuicios raciales y culturales, nacidos desde la visión de la burguesía y difundida por sus medios. Pero que esencialmente era producto a la ausencia de una educación integral y científica que respondiera a las necesidades de dignidad plena del cubano. La verdadera emancipación del cubano y de su nacionalidad estaban asociadas en su pensamiento a la

²⁸ Ídem. Pág. 194

²⁹ Ídem. Pág. 363

³⁰ Bonilla, Raúl. En *Escritos Históricos*. Pág. 188

emancipación económica, en una economía propia, resultado de la nacionalización del gran capital; separada de la dependencia de los Estados Unidos; y en la implementación de una política económica dirigida a al desarrollo industrial, mecanización y diversificación agrícolas y productivas; que posibilitara la generación de empleos que propiciaran la superación de la pobreza; es decir dirigida a la superación de la deformación estructural de la economía cubana.

Con relación a la emancipación de la mujer se declara a favor de este progreso y critica la posición del periódico *El Siglo*, órgano reformista que aplaude la liberación de la mujer norteamericana, pero considera

“...que las cubanas debían continuar al margen de la política, los oficios y de las profesiones”³¹

Esta claro que su ideal de emancipación humana consideraba a la mujer como al hombre como objetos y sujetos de su propia emancipación. Sometió a crítica fenómenos enajenantes como la corrupción, la especulación, los vicios, la prostitución. Denunció la política de estímulo al turismo de la camarilla de Batista ya que los acicates fundamentales eran el juego y la prostitución, la total impunidad y el libertinaje. Critico la tendencia a la inversión en *Hoteles-garitos* que afectaban la imagen de Cuba y el cubano en el exterior y enriquecían a una camarilla corrupta. Afirmaba que Cuba tenía excelentes valores naturales y culturales que sobraban para atraer la atención en el mercado turístico, por tanto eran injustificables las concesiones.

En lo tocante al papel de las ciencias, Bonilla se ubicaba en una postura de optimismo gnoseológico. Consideraba incalculables las potencialidades humanas para conocer y transformar al mundo. En una región dependiente de la agricultura, lo recomendable era la transformación de la estructura agraria y la eliminación del latifundio. Sobre la base de este importante cambio estructural, entonces debía aprovecharse todo lo creado por la ciencia en pos de la producción de alimentos. Fue defensor de progresos como la industrialización y la mecanización de la agricultura. Fue partidario de la modernización en todas las esferas, sobre todo en la agricultura.

La propuesta ideológica de Bonilla se identifica con la del marxismo, muy adecuado a la realidad cubana, desde la base de un estudio muy exhaustivo de su historia, condiciones de la época y el entorno internacional. Denuncio el carácter imperialista de las dos guerras mundiales y sus beneficios para el imperialismo norteamericano. En política, desde su posición marxista defendía la posibilidad y necesidad de aprovechar los canales y las posibilidades de la democracia y las libertades burguesas, siempre que fuera posible.

Se pronuncio por la formación de una conciencia económica, por formar profesionales cubanos de las ciencias económicas y valoro en su justa medida la importancia de las estadísticas, como auxiliares científicos indispensables para toda ciencia. Le atribuía un importante papel a la educación y a la difusión de las ideas a través de los medios de difusión masiva. En su línea de pensamiento era posible para las ciencias económicas y sociales el conocimiento de las leyes y la transformación de la realidad social por parte de los hombres. Confiaba en las posibilidades de la política económica y social como elemento consciente, para la transformación de la realidad.

Bibliografía

Del autor

Cepero, Bonilla Raúl. *Escritos Económicos*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.1983

Cepero, Bonilla Raúl. *Escritos Históricos*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.1989.

³¹ Bonilla, Raúl. En *Escritos Históricos*. Pág 190

Sobre el Autor:

Depestre Antony, Leonardo. Raúl Cepero Bonilla, escritor, periodista, diplomático en tiempos nuevos. En <http://www.cubaliteraria.com/delacuba/ficha.php?Id=3130>

¿Quién es quien? Raúl Cepero Bonilla
http://www.cip.cu/webcip/directorios/quien_es/letra_c/cepero.html

Mesa Martín, Aida. *La efeméride de la semana. Raúl Cepero Bonilla*, en *Bohemia*. La Habana, 66 (47): 93, nov. 22, 1974.

Petriccioni Ferrand, Guido. *Azúcar y abolición de Raúl Cepero Bonilla*, en *Revista de la Biblioteca Nacional*. La Habana, 2ª serie, 1 (1): 71, abr., 1949.

Ramírez, Elier. En la http://www.lajiribilla.cu/2007/n345_12/345_13.html

Sorhegui O. Rafael, Chailloux L. Graciela, Molina M. Ernesto.
El pensamiento económico cubano, vísperas de la revolución. En *Economía y Desarrollo*. No. 2 / Vol. 127 / Jul.-Dic. / 2000.

ⁱ En Raúl Cepero Bonilla. Estudios Históricos. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1989. pp. 173-208.

ⁱⁱ Ídem. Pág. 189